

**Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo**

Lectura bíblica: Ef. 1:17-23; 3:14-21

- I. En la primera oración que Pablo hace en Efesios (en la que pide por revelación), él ora pidiendo que nosotros tengamos un espíritu de sabiduría y de revelación, y que los ojos de nuestro corazón sean alumbrados para saber cuál es la esperanza a que Dios nos ha llamado, las riquezas de la gloria de la herencia de Dios en los santos, y la supereminente grandeza del poder de Dios para con nosotros los que creemos—Ef. 1:17-23:**
- A. Debemos ser amigos de Dios, aquellos que entienden Su corazón; tenemos que ver, conocer y recibir la visión de la eternidad, una visión que nos atrape y capture al grado en que vivamos la vida de la eternidad y hagamos la obra de la eternidad—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; 1 Co. 2:9-10; 6:17; 15:10; 16:10.
  - B. La esperanza del llamamiento de Dios es “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”—Col. 1:27:
    - 1. La esperanza de nuestro llamamiento es el Cristo que percibimos, experimentamos y ganamos a lo sumo, quien como nuestra gloria llega a ser nuestra máxima manifestación y consumación—Fil. 3:14; Ro. 5:2.
    - 2. Dios nos llamó y nos justificó, y Él nos glorificará, conformándonos así a la imagen de Su Hijo; finalmente, todos seremos absolutamente iguales a Cristo—8:29-30; 1 Jn. 3:2.
    - 3. La esperanza del llamamiento de Dios es la máxima consumación de nuestro disfrute de Cristo, la cual será la transfiguración de nuestro cuerpo y la manifestación de los hijos de Dios—Ef. 4:4; Fil. 3:21; Ro. 8:19, 23-25.
  - C. Las riquezas de la gloria de la herencia de Dios en los santos nos habla de la obra de Dios al sellarnos consigo mismo para hacernos Su herencia para Su disfrute y al darse a nosotros en arras para llegar a ser nuestra herencia para nuestro disfrute—Ef. 1:11, 13b-14, 18:
    - 1. La gloria de Dios tiene riquezas, las cuales son los muchos y variados atributos divinos de Dios, tales como luz, vida, poder, amor, justicia y santidad, expresados en varios grados.
    - 2. Puesto que nosotros somos la herencia de Dios, el Espíritu Santo es un sello sobre nosotros; debido a que Dios es nuestra herencia, el Espíritu Santo es las arras de esta herencia y es dado a nosotros.
    - 3. La obra del Espíritu al sellarnos y al darse en arras continúa empapándonos y transformándonos con el elemento divino de Dios para nuestro disfrute hasta que llegamos a ser maduros en la vida de Dios y nuestro cuerpo sea transfigurado en gloria—vs. 11, 13b-14; 4:30; Ro. 8:23; Fil. 3:21.
  - D. La supereminente grandeza del poder de Dios —Su poder de resurrección, poder de ascensión (trascendente), poder que somete (sojuzga) y poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza (que rige sobre todo)— está operando “en nosotros”, es “para con nosotros los que creemos” y es transmitido “a la iglesia”—Ef. 3:20; 1:19-23:
    - 1. La iglesia es el almacén que guarda esta supereminente grandeza del poder cuádruple del Dios Triuno.
    - 2. Cuando este poder operó en Cristo, lo convirtió en la Cabeza; y cuando opera en nosotros, nos convierte en Su Cuerpo.
    - 3. Si hemos de experimentar la transmisión divina de este poder, debemos comprender que este poder ya está en nosotros—3:16, 20; Fil. 3:21b; 4:13; Col. 1:29.

4. Si hemos de experimentar la transmisión divina de este poder, debemos anhelar salir completamente de la muerte—Ap. 3:1; 2 Co. 3:6; 5:4.

**II. En la segunda oración que Pablo hace en Efesios (en la que pide por experiencia), él ora pidiendo que nosotros seamos fortalecidos en nuestro hombre interior para que Dios pudiera llevar a cabo Su obra única de forjarse en nuestro ser—3:14-21:**

- A. En los versículos del 16 al 19 la expresión *para que* o *a fin de que* se usa cuatro veces en la oración del apóstol: el apóstol oró pidiendo *que* el Padre nos concediera el ser fortalecidos; el resultado de tal fortalecer es *que* Cristo haga Su hogar en nuestros corazones; el resultado de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones es *que* nosotros tengamos toda la fortaleza para comprender las dimensiones de Cristo —la anchura, la longitud, la altura y la profundidad— y que conozcamos el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento; y el resultado de esta comprensión y este conocimiento es *que* seamos llenos hasta toda la plenitud de Dios; estas etapas forman un proceso metabólico mediante el cual el Cuerpo de Cristo se constituye de las riquezas de Cristo al disfrutar nosotros estas riquezas.
- B. Efesios 1 nos revela que nuestro espíritu es un órgano que nos permite recibir revelación en cuanto a la iglesia; en Efesios 3 vemos que nuestro espíritu es una persona, el hombre interior, que nos permite experimentar a Cristo por el bien de la iglesia; a fin de experimentar a Cristo hasta la medida de la plenitud de Dios, necesitamos ser fortalecidos con el poder cuádruple del Dios Triuno en nuestro espíritu por medio del Espíritu Santo.
- C. Nuestro corazón es la totalidad de todas nuestras partes interiores (nuestra mente, parte emotiva, voluntad y conciencia) y el centro de nuestro ser interior, cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Él controla todo nuestro ser interior y lo abastece y fortalece consigo mismo.
- D. En la experiencia que tenemos de Cristo, primero experimentamos la anchura de lo que Él es, y luego la longitud; cuando avanzamos en Cristo, experimentamos la altura y la profundidad de Sus riquezas:
  1. Nuestra experiencia de Cristo no debe ser unidimensional, como una línea, sino tridimensional, como un cubo.
  2. En la experiencia que tenemos de Cristo debemos ir a la derecha y a la izquierda, subir y bajar, de manera que con el tiempo tal experiencia sea un “cubo” sólido, esto es, como el Lugar Santísimo—Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; Ap. 21:16.
  3. Cuando ésta es nuestra experiencia de Cristo (equilibrada por el Cuerpo), no es posible caer ni quebrarse—cfr. 1 Co. 12:24.
- E. Finalmente conoceremos el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, a fin de ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—Ef. 3:19:
  1. El amor de Cristo excede a todo conocimiento, no obstante, lo podemos conocer experimentándolo.
  2. La plenitud de Dios es el resultado del disfrute que tenemos del Cristo inescrutablemente rico, quien es la corporificación de Dios impartida a nuestro ser; a medida que Cristo mora en nosotros, Él imparte en nuestro ser las riquezas de todo lo que Dios es, hasta hacernos la plenitud de Dios, esto es, la expresión corporativa de Dios.
- F. Dios hace mucho más abundantemente de lo que pedimos e incluso de lo que pensamos en cuanto a la iglesia, según el poder que actúa en nosotros—v. 20.
- G. Nosotros estamos siendo fortalecidos en nuestro hombre interior conforme a las riquezas de la gloria de Dios, y luego a Él es la gloria en la iglesia; por lo tanto, primero la gloria de Dios es forjada en nosotros, y luego regresa a Dios para Su glorificación—vs. 16, 21.